

CULTURA POLITICA Y LEGITIMIDAD. ENCUESTA DE OPINION ENTRE ESTUDIANTES AVANZADOS DE LA SEDE CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

*Mylena Vega**

Abstract: This study analyses the results of a survey carried out among a group of advanced students at the University of Costa Rica. It concentrates on two main topics: the political culture of the students and the degree of legitimacy attributed by them to Costa Rica's political order. The dependent variables are: the concept of democracy, support for the political order, the possibilities for citizens to influence political affairs, support for democratic values, confidence in different institutions, support for state interventionism and privatization, and satisfaction with the opportunities afforded by the social system. The independent variables are: the subjects studied by the students, the way they voted in the 1990 general election and their social origins. The study provides an example of opinions, and its main objective is to help determine new problems for future research.

Resumen: El trabajo analiza los resultados de una encuesta realizada en un grupo de estudiantes de último año de carrera en la Universidad de Costa Rica. Recoge información sobre dos temas centrales: la cultura política del encuestado y el grado de legitimidad de que goza el orden político costarricense entre esos estudiantes. Considera las siguientes variables dependientes: la concepción de democracia, el apoyo al orden político, las posibilidades de influencia ciudadana, el apoyo a valores democráticos, la confianza en diferentes instituciones, el apoyo al intervencionismo estatal y a la privatización de actividades en manos estatales, la satisfacción con las oportunidades que ofrece el sistema. Las variables independientes son: la carrera estudiada, la opción de voto en 1990 y el origen social. El estudio sirve como un ejemplo de opiniones, que ayudará a definir mejor problemas e instrumentos para futuras investigaciones.

Introducción

Objetivos

La encuesta, cuyos resultados se presentan aquí, tiene como fin conocer una serie de

opiniones políticas de estudiantes universitarios en torno a dos objetivos generales:

- a) Captar algunos rasgos de la cultura política del estudiante universitario y
- b) Obtener indicios sobre el grado de legitimidad de que dispone el orden político costarricense entre el estudiante universitario.

Los objetivos específicos que guiaron la investigación son establecer:

- a) cuál es la concepción de democracia del estudiante universitario costarricense y

* Esta encuesta contó con la colaboración estadística del Lic. Ricardo Alvarado. Se desempeñó como asistente de investigación Ethel Abarca. Le expreso a ambos mi agradecimiento por su valiosa colaboración. El estudio se efectuó en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica y fue respaldado por la Vicerrectoría de Investigación.

- cómo percibe a Costa Rica como país democrático;
- b) cuál es el apoyo al orden político;
 - c) cuál es su opinión sobre la posibilidad de influencia personal en los aparatos políticos;
 - d) cuál es el grado de apoyo a valores democráticos fundamentales como la tolerancia;
 - e) cuál es el grado de confianza que le merecen diferentes instituciones públicas y privadas;
 - f) cuál es el grado de apoyo al intervencionismo estatal, así como a la privatización de actividades actualmente en manos del Estado;
 - g) cuál es el grado de satisfacción con las oportunidades que ofrece el sistema;
 - h) cuáles son los principales problemas que aquejan a la clase de origen del estudiante;
 - i) relacionar los resultados de los objetivos anteriores con la opción de voto en 1990, el origen social, la carrera que cursa el entrevistado y la participación política.

Como se desprende de los objetivos generales, estos se agrupan en torno a dos preocupaciones centrales sobre las cuales se espera obtener información preliminar por medio de un estudio exploratorio.

La primera radica en aproximarse a algunos rasgos de la cultura política del estudiante universitario. La cultura política es un fenómeno cuya conceptualización se ha efectuado tanto desde la perspectiva funcionalista (cultura cívica o cultura política), como desde la marxista (ideología, conciencia de clase, etc.), y se caracteriza por su uso frecuentemente poco riguroso. Según Lechner esto obedece a que "carece de fundamentación teórica" y a que se utiliza como categoría analítica y a la vez como categoría normativa (Lechner, 1987, p.10).

La primera encuesta, que pretende determinar cuáles son las bases culturales de las democracias y que inicia la investigación empírica sobre el tema, es el trabajo clásico de Almond y Verba, **La cultura cívica**, publicado en 1963. Los autores realizan una comparación entre varios países y establecen una tipología de culturas políticas (parroquial, de sujeción,

de participación). La cultura política es, para ellos, la interiorización que hace el sujeto del sistema político y la estudian por medio de variables como el conocimiento sobre cuestiones políticas, el compromiso partidista, la percepción de las posibilidades de acción política, las formas de acción política, la apreciación del sistema político.

Lechner destaca que a pesar de que el concepto de cultura política es difuso y no tiene un sentido unívoco, no debe rechazarse su uso por mero purismo científico, pero que si deben tenerse presentes varias cuestiones: en primer lugar, que no hay una cultura política democrática, sino culturas democráticas y que estas no pueden entenderse al margen de las transformaciones de la realidad. Por lo tanto, la cultura política no es "un discurso autorreferido" (Lechner, 1987, p.11). Otro aspecto importante de considerar es que la cultura política es dinámica y contempla tanto pautas consolidadas a lo largo del tiempo, como nuevas interpretaciones de la realidad. Su estudio, por lo tanto, se dificulta pues no es fácil "ponderar la relación entre pautas establecidas, transmitidas mediante largos procesos de socialización, y las nuevas ofertas de interpretación, aportadas por los 'productores de sentido' de diversa índole" (Lechner, 1987, p.11). La tercer cuestión es que la cultura política no se refiere a las acciones, sino solamente a las "orientaciones para la acción" (Lechner, 1987, p.11).

En el presente trabajo incluiremos como parte de la cultura política variables que apuntan a captar la concepción de democracia, el apoyo a normas democráticas, la participación política, la percepción de las posibilidades de acción e influencia política, la apreciación del orden político.

La segunda preocupación de la encuesta es realizar un acercamiento a la captación empírica de algunos rasgos de la legitimidad de que goza el orden político entre los estudiantes universitarios.

El proceso de legitimación de un orden político no existe de manera definitiva, sino que debe construirse y recrearse permanentemente, es por tanto un proceso histórico y en constante desarrollo (Ferrarotti, 1987). Este proceso no se agota en la legalidad, como lo sostiene una tradición teórica, sino que está

ligada a los intereses de los diferentes grupos y clases sociales, lo cual hace que esté directamente “conectada con el poder que domina la sociedad en cada fase específica de su desarrollo. Por esta razón no puede discutirse la legitimidad en un sentido general” (Ferrarotti, 1987,p.27).

Plantearse la cuestión de la legitimidad debe hacerse no sólo en términos históricos, sino también de manera relativa, considerando la relación existente entre las instituciones jurídico-políticas y la sociedad en las que éstas funcionan y se asumen como válidas (Izzo, 1984,p.49), y en este punto se centra parte importante del debate actual sobre el tema. Una preocupación medular en él es la búsqueda de la relación entre las instituciones jurídico-políticas y la vida cotidiana, relación, por lo demás, “incierto e inestable” (Izzo, 1984,p.50).

En tanto la cuestión de la legitimidad es un problema histórico y no resuelto definitivamente, contempla la posibilidad de que se de un déficit de ella o incluso una crisis que, según Habermas, surge cuando las demandas al estado crecen más rápido que la cantidad de valor existente, de tal forma que las expectativas de los ciudadanos no pueden colmarse (Habermas, 1984). El estado actual en las sociedades democráticas se encuentra en una situación particular y contradictoria: por un lado debe contribuir por medio de sus intervenciones a la acumulación de capital, pero a la vez debe garantizar la armonía y el apoyo al sistema. Para cumplir estos requisitos se han puesto en marcha una serie de políticas que le han dado al estado el carácter de estado benefactor y que justamente cumplen esa doble función. Sin embargo, al impulsarlas se acrecientan las expectativas sociales y, con ello, el mismo intervencionismo y la crisis fiscal (Offe, cit. por Izzo,1987,p.53).

En el presente la discusión sobre la legitimidad de los regímenes políticos “no se basa exclusivamente en la racionalidad formal (Weber), sino que requiere un consenso generalizado sobre los *valores*, es decir, legitimidad no quiere decir sólo legalidad del poder estatal y de los mecanismos de su constitución, sino *consentimiento con los resultados de su actuación*. El ciudadano concede legitimidad al poder, no solo a través de su participación en la voluntad política, sino de su identifica-

ción con los valores que predica y los beneficios sociales que de ellos derivan. Las instituciones de poder se legitiman así en virtud de su legalidad y en clara referencia a sus resultados prácticos” (Picó, 1987,p.111, subrayado MV).

Lipset (1984,p.88), por ejemplo, plantea que la estabilidad de una democracia depende de los siguientes factores: el desarrollo económico y la efectividad y legitimación de su régimen político. La efectividad se refiere al desempeño y a la satisfacción de necesidades, y la legitimidad apunta a la “capacidad del sistema de engendrar y mantener la creencia de que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad”. El primer concepto es instrumental y el segundo evaluativo.

Para efectuar un acercamiento inicial y limitado al tema, se consideraron las siguientes variables: el apoyo al orden político y la confianza en las instituciones públicas, la satisfacción con las oportunidades que ofrece el sistema, la percepción de la ubicación como ciudadano, el apoyo al mantenimiento del intervencionismo estatal y consiguiente prestación de ciertos servicios a los ciudadanos.

Limitaciones del estudio

La principal limitación de esta encuesta es que la selección de los estudiantes encuestados *no* se realizó al azar. Por lo tanto, los resultados, aunque ejemplifican las opiniones de los encuestados, *no* tienen posibilidad de generalización estadística al conjunto del estudiantado de la Universidad de Costa Rica.

No se seleccionó una muestra representativa por razones de costo y por esta misma causa se circunscribió a la sede central de esta Universidad.

En esta situación se planteaba la opción de no realizar la encuesta o bien de efectuarla asumiendo esa limitación y considerándola un estudio *exploratorio* con las siguientes finalidades:

- a) contribuir a perfilar *problemas de investigación* para el futuro. El definir temas y preguntas que merecen estudiarse o replantearse y el potencial de análisis cualitativo de la información recolectada

- subsanar, hasta cierto punto, las limitaciones de representatividad;
- b) probar el instrumental técnico para la delimitación de problemas de investigación futuros;
- c) asumir el estudio como una fase inicial y exploratoria que sirviera de *antecedente* para buscar financiamiento en una segunda fase, esta sí con representatividad estadística.

Estas finalidades justifican la realización de la presente encuesta con las limitaciones señaladas.

Como toda encuesta de opinión, cuenta con limitaciones que le son intrínsecas, así, por ejemplo, el hecho de que se centra en opiniones y no en comportamientos observables; en que agrega respuestas individuales, sin permitir relacionar entre sí respuestas de un individuo. A pesar de ello, señala tendencias y permite hacer un diagnóstico de la opinión pública en un momento y espacio específicos.

Los estudiantes encuestados

Criterios de selección de los encuestados

El estudio, como se dijo, tiene un carácter *exploratorio* y se centra en estudiantes universitarios de último año de carrera. Ello obedece al hecho de que constituyen un buen *ejemplo* de los valores y actitudes de la futura élite profesional del país.

La recolección de información tuvo lugar en agosto de 1991.

Los criterios utilizados para seleccionar los cursos y por ende los estudiantes objeto de esta investigación son los siguientes:

- a) se escogió al azar una escuela por área (o dos, en las áreas con mayor número de escuelas), con el siguiente resultado:

Area	No. de escuelas	Escuela seleccionada
Artes y Letras	6	Lenguas Modernas
Ciencias Básicas	5	Matemáticas
Sociales	14	Sociología Derecho
Ingenierías	12	Ing. Civil Fitotecnía
Salud	6	Farmacia

- b) se obtuvo información en las escuelas seleccionadas sobre los cursos de último nivel de pre-grado y el número de estudiantes matriculados en cada uno durante el segundo semestre de 1991. Con ello se sacó el promedio de la matrícula en este nivel en cada escuela y se seleccionó un curso cuyo número de estudiantes se acercara al promedio. A los estudiantes de los cursos escogidos se les pasó la encuesta, que fue contestada por un total de 138 personas.
- c) Para recoger la información se elaboró un cuestionario con unas pocas preguntas abiertas y la mayoría cerradas. En el caso de las primeras, para codificar los datos, se elaboraron categorías a partir de las respuestas recibidas. En las otras se agregaron los resultados y se construyeron escalas que permiten establecer índices que miden la intensidad de apoyo a determinadas variables¹. En otros casos, se sacaron porcentajes.

Características socio-políticas de los encuestados

El 97% de los 138 encuestados es costarricense. El 44,2% del sexo masculino; y el 55,8%, femenino.

En los cuadros 1 a 6 aparecen las características sociales y políticas de los encuestados.

En el cuadro 1 se resume la opción de voto de los entrevistados en las elecciones de 1990. Es claro el dominio del PLN y si la muestra fuera representativa podría llegarse a conclusiones sobre la influencia liberacionista en la Universidad, sin embargo, este no es el caso presente.

El cuadro 2 establece el origen social del entrevistado. Este cuadro se elaboró a partir de la escogencia, por parte del estudiante, de la clase social a la cual *creía* pertenecer. En realidad se trata de la *autopercepción* de su extracción social y de ninguna manera de criterios objetivos de medición de la proveniencia social. El optar por los criterios subjetivos tiene interés ya que reflejan, sí no la clase exacta de

proveniencia del sujeto, sí cómo se visualiza el sujeto y con cuál clase se identifica. Nótese la escasa representación de la clase alta y de la obrera y la fuerte presencia de la autopercepción como de clase media media.

La distribución de la muestra por carrera puede apreciarse en el cuadro 3. Es importante destacar el peso de los estudiantes de Farmacia y Derecho y la débil presencia de los matemáticos y sociólogos, lo cual, como en el caso anterior, introduce sesgos en los resultados.

El predominio del catolicismo entre los entrevistados se pone en evidencia en el cuadro 4, así como el cuadro 5 revela la importancia que tiene para ellos la recreación y el estudio, frente a actividades religiosas, culturales o políticas. De hecho el estudiante no muestra una gran inclinación a la participación política (cuadro 6). Su participación es básicamente electoral (colocación de bandera o calcomanía, trabajo con el partido durante el proceso electoral). La participación durante el resto del tiempo en comités partidistas es prácticamente nula: solo seis entrevistados participan en algún comité. Por esta razón se eliminó la participación política (permanente) como variable independiente.

Concepción de democracia

¿Qué es la democracia?

Costa Rica es aceptado universalmente como un país democrático. La institucionalización del sistema electoral, la tradición de libertad de expresión, son logros históricos de la democracia costarricense. Sin embargo, tanto el ideal, como la concreción de la democracia contempla, según algunos autores, dimensiones que trascienden la igualdad de sufragio y las libertades fundamentales. Como acertadamente se ha señalado, la democracia es un ideal y una materialización **multidimensional**, puesto que contempla varios aspectos además de los ya señalados (Molina, 1991). Se puede, por ejemplo, hablar de democracia política y de democracia económica como dimensiones de la democracia genérica. Si la primera se refiere a la igualdad política y jurídica, la segunda se relaciona con tendencias a la redistribución de la riqueza (Sartori, 1989, p. 30). Por otra parte, dentro de la democracia

política hay distinciones útiles analíticamente como son la democracia electoral, la democracia participativa, la democracia de referendium (Sartori, 1989, p. 35) Con estas observaciones se desea resaltar la complejidad inmanente al concepto de democracia.

Considerando la multidimensionalidad del concepto de democracia y con el fin de no restringir las respuestas se formuló en la encuesta la pregunta abierta *¿Qué entiende usted por democracia?* Las respuestas se agruparon en siete categorías que se resumen en el cuadro 7. Un grupo importante de los entrevistados tiende a entender la democracia, en este nivel definitorio, exclusivamente como democracia electoral. Nótese que las dos categorías con mayor peso relativo son la concepción de democracia como libre elección de los gobernantes (39,4%) y como gobierno del pueblo (23,4%). Les sigue el respeto a las libertades individuales (13,9%). O sea que más de un tercio de los entrevistados definió la democracia como democracia electoral y casi un cuarto optó por el significado literal del concepto que resulta muy general y vago en su contenido. Llama la atención la poca importancia atribuida a la democracia entendida como participación en decisiones, base de una democracia más participativa en el sentido de McPherson (1982, p. 113-138). En este plano definitorio pareciera que parte importante de los entrevistados se mantiene en la formalidad democrática que agota la democracia en lo electoral. Sin embargo, esta interpretación cambia al hablar de la democracia costarricense. La referencia concreta evidencia el peso de una concepción más extensa de democracia como se verá seguidamente.

La percepción de Costa Rica como país democrático

Costa Rica es considerado por el 23,2% de los encuestados como el país más democrático del mundo. Le sigue Suiza con un peso relativo del 22,3% y luego Estados Unidos con un 13% (cuadro 8). Costa Rica y Suiza suman el 45,5% de las opiniones sobre este tema, lo cual puede asociarse al arraigo del estereotipo "Costa Rica, Suiza Centroamericana". Sin embargo, es digna de resaltar la opinión crítica: un 20,3% se distancia de la pregunta y se

pronuncia escéptico sobre la existencia, en la realidad, de una democracia perfecta. Pero esta es sólo una consideración preliminar para introducir la pregunta de fondo *¿Hasta qué punto considera usted que Costa Rica es un país democrático?* Para analizar los resultados se construyó una escala de 0 a 10 como calificación más alta. Sorprende el puntaje promedio de entre 6,60 y 6,62 que obtiene la calificación de Costa Rica como país democrático. Sorprende si se toma en cuenta el bombardeo ideológico que se efectuó en el pasado reciente con la conmemoración del centenario de la democracia costarricense en 1989. El puntaje no muestra diferencias significativas según opción de voto en 1990 (el puntaje promedio es del 6,62), ni según clase social (6,60), ni según carrera. La conclusión que se puede sacar es que Costa Rica es visto como un país solo medianamente democrático.

Si las respuestas a esta pregunta ponen de relieve cierta distancia frente al diario refuerzo ideológico, la orientación de las repuestas se hace más interesante con los resultados de otra pregunta abierta que complementa las consideraciones anteriores sobre la democracia del país. *¿Qué sería necesario para que Costa Rica sea un país más democrático?* Esta pregunta pretende adentrarse en el ideal de democracia que manejan los entrevistados. Las respuestas acusan el manejo de una concepción más multidimensionada de democracia que en la pregunta anterior. En efecto, un 34,3% señala la necesidad de mayor igualdad social como requisito para lograr mayor democracia, lo cual refleja el criterio de que la redistribución del ingreso (democracia económica) forma parte del deseo democrático de los entrevistados. Justamente estas respuestas surgen en un momento en que se debate el costo social de los programas de Ajuste Estructural y en que la estructura social parece polarizarse. El siguiente requisito en importancia para lograr una mayor democracia, es la mayor honestidad de los gobernantes (14,2%) y la necesidad de reformas al sistema electoral (13,4%) (cuadro 9).

Puede concluirse, que a pesar del formalismo expresado en la pregunta sobre el concepto de democracia, más de un tercio expresa una aspiración de mayor democratización económica como parte de su ideal democrático.

En aparente contradicción con las respuestas anteriores, los entrevistados se manifiestan en alto grado satisfechos con el orden político costarricense en general. En una escala de 0 a 10, la satisfacción con el orden político recibe una calificación promedio de 7,83 (cuadro 10) al cruzarla por la opción de voto en 1990. Pareciera entonces, que a pesar de que la democracia costarricense no materializa suficientemente el ideal democrático de los entrevistados, sí goza de alto apoyo. Se trata de lo que Easton ha denominado "apoyo difuso" que designa "el apoyo que subyace al conjunto de un régimen y de una comunidad política" (Seligson, 1983, p.2) y que es base de legitimidad. La información no muestra variaciones importantes al cruzarla por otras variables independientes que no se presentan en forma de cuadro. Esto muestra, como en casi todos los casos examinados a lo largo del trabajo, que las variables independientes no constituyen un factor explicativo real en un espacio cerrado y en momentos en que tiende a darse una homogenización del pensamiento político del país, al menos en lo referente a sus dos partidos mayoritarios.

Influencia política de los ciudadanos

Según la hipótesis que he sostenido anteriormente, en Costa Rica los canales político-democráticos en vez de profundizarse, se han ido restringiendo en las últimas décadas (Vega, 1991). Esta tendencia se pone en claro con la progresiva consolidación de un sistema político bipartidista y la consiguiente constitución de un "sistema bipolar" (Rovira, 1990) que conduciría al "círculo de hierro de los sistemas políticos bipolares" (Rovira, 1990, p.55). Otros signos de debilitamiento de la democracia política son la pérdida progresiva de funciones de los gobiernos locales y la centralización creciente de decisiones en el poder ejecutivo (Vega, 1991). Los llamados canales de participación democrática *extensiva*, que permiten diversas formas de participación política (Seligson y Booth, 1990), se limitan y constriñen las posibilidades de influencia política de los ciudadanos en distintos niveles. Preguntarse por la visión del estudiante sobre sus posibilidades de influencia política, cobra interés en este contexto. Para captar la variable

en cuestión se formularon preguntas tendientes a establecer la opinión sobre el acceso propio y de otros individuos o grupos a los gobernantes y la posibilidad de ser escuchados por ellos. Se contrapusieron las opiniones sobre la posibilidad de influencia personal o de los amigos, con la de otras personas o grupos que debían especificarse en una pregunta abierta. Las respuestas se agruparon y se construyó una escala sobre las posibilidades de influencia política. El estudiante considera que tiene baja posibilidad de influir políticamente. La calificación promedio oscila entre un 3,53 y 3,54 según la variable independiente que se considere. El cuadro 11 muestra que los votantes del PUSC (triunfador en las últimas elecciones y actualmente en el gobierno) expresan menor pesimismo (4,07) que los que votaron por el PLN. Los votantes por los partidos minoritarios mostraron el mayor pesimismo (1,94) sobre sus posibilidades de influencia política. Por otra parte, los que se asumen como de clase media alta denotan un poco menos pesimismo (calificación de 4,17) que los de media baja (2,79) y los obreros (2,50) (cuadro 12). Puede hablarse de que la impotencia frente al sistema político es mayor conforme se desciende en la escala social. Los estudiantes de sociología se sienten todavía más incapaces de influir en el sistema político (calificación de 0,83) que los restantes estudiantes (cuadro 13).

La información anterior permite considerar lo siguiente, a manera de hipótesis: el estudiante universitario costarricense considera el espacio político (contrario al socio-económico) como cerrado y excluyente y al ciudadano como impotente frente a él. El escepticismo sobre la influencia política contrasta con el optimismo sobre el sistema educativo y económico (véase más adelante "Satisfacción con las oportunidades") y con el alto apoyo al orden político en general. También contrasta con la falta de reclamo de una mayor participación en los procesos decisorios, lo cual es manifestación de pasividad y apatía frente al sistema político cerrado. Si comparamos estos resultados con la nula participación política más allá de los procesos electorales, se refuerza la conclusión sobre la pasividad. Podría pensarse que sus proyectos de vida exigen un orden económico previsible y un contexto político estable.

Es clara la opinión de que tanto los grupos de más poder económico (59,7% de las opiniones), como los amigos de los gobernantes (23,4%) constituyen los grupos que tienen mayor acceso a los gobernantes. A la vez son aquellos que pueden organizarse más fácilmente para hacerse escuchar. Habría, entonces, una élite privilegiada e influyente políticamente que se diferenciaría claramente del grueso de los ciudadanos.

Frente a este sistema político cerrado el estudiante optaría, para hacerse escuchar, por emprender medidas que no alteren el orden. El 23,9% de los entrevistados privilegia el diálogo y "organizarse" en sentido abstracto (21%) y no como huelga o marcha. Las siguientes medidas señaladas, con un promedio de 13,8 y 11,6 % respectivamente, son las publicaciones en los medios de comunicación y el envío de cartas (cuadro 14). El 51,5% privilegiaría la acción individual frente a acciones colectivas que requieren la cooperación. Estos resultados permiten plantear, como rasgo de la cultura política de los entrevistados, la indefinición entre la acción individual y la que requiere cooperación. A la vez se desea llamar la atención sobre la ausencia de referencias a los partidos, a los representantes políticos (diputados o municipales) como canales idóneos para transmitir las demandas de la ciudadanía. Sin duda, esta ausencia se relaciona con la falta de confianza en los partidos (véase infra) y con la impotencia sentida frente a las instancias políticas.

El apoyo a las normas o valores democráticos

En Estados Unidos existe larga tradición de investigación empírica del apoyo a los valores o normas democráticas como una forma de estudiar la cultura política de los diferentes países. Dentro de este espacio investigativo se pueden diferenciar dos vertientes: una, cuyo interés se centra propiamente en la cultura política y cuyos representantes más conspicuos son Almond y Verba con su trabajo clásico **La cultura política** ya mencionado. Otra, que se sitúa en el estudio de la tolerancia, en tanto norma democrática fundamental. Esta última orientación la representan autores como Stouffer y Mc Closky con publicaciones desde

la década del cincuenta y sesenta respectivamente. Estos autores se proponen captar el deseo de los encuestados por extender los derechos políticos a personas que promueven objetivos considerados impopulares por el grueso de la población (Seligson y Booth, 1990, p.9). Posteriormente, otros estudios medirán la tolerancia hacia el grupo que menos gusta a los encuestados. El supuesto básico que subyace a esta línea de indagación es que el derecho a la participación política y la tolerancia hacia el grupo menos gustado, constituyen pilares fundamentales de las culturas políticas democráticas (Seligson y Booth, 1990, p.9). Robert Dahl con su trabajo **Poliarchy** se ubica dentro de esta perspectiva.

Seligson y Booth (1990) efectuaron una investigación sobre el tema en la que comparan a Costa Rica y Nicaragua. Algunas de las conclusiones de su estudio son las siguientes:

- a) en dos de los tres indicadores utilizados para medir la oposición a la supresión de las libertades democráticas, Nicaragua presenta una proporción significativamente mayor de personas que Costa Rica que se opondrían a restringir las libertades cívicas de las personas críticas al gobierno (Seligson y Booth , 1990, p.16-17);
- b) los nicaragüenses evidenciaron también un mayor apoyo al derecho al sufragio de los críticos al sistema (un 85% de los nicaragüenses frente al 60% de los costarricenses) . Un 70% de los nicaragüenses defendió el derecho de los críticos del sistema a hablar contra este, frente al 40% de los costarricenses.

Los resultados pueden sorprender por tratarse de una comparación entre dos países con tradiciones democráticas muy distintas. Según Seligson y Booth , los resultados se explicarían preferentemente por el predominio de una ideología más de derecha en Costa Rica, que en Nicaragua, ya que la experiencia investigativa en diversos países ha revelado que sus sustentantes son menos tolerantes que los que profesan un pensamiento de izquierda (Seligson y Booth , 1990, p.25). Sin embargo, frente a las predicciones,

en Nicaragua es la derecha la que se muestra más tolerante. Pero lo interesante no es entrar en detalles explicativos, sino situar el problema en Costa Rica. Ya otros trabajos habían evidenciado la no muy sólida tolerancia del costarricense. Müller, Seligson y Turan (1987) habían establecido que en Costa Rica no hay relación directa entre participación política electoral y apoyo a normas de convivencia democrática como la tolerancia o el apoyo a la libertad de oposición. Campos (1988) estableció conclusiones reveladoras de las actitudes de los estudiantes universitarios costarricenses. Según este autor, los sujetos fuertemente religiosos acusaron rasgos de personalidad antidemocrática.

Estos antecedentes justifican la inclusión de preguntas sobre el particular. En la elaboración de las preguntas correspondientes se siguieron los lineamientos de la encuesta de Gómez y Cruz (1987). (Cualquier cambio en la estructuración de las preguntas, es responsabilidad de la autora).

Se elaboraron dos conjuntos de preguntas: el primero, tiende a captar el apoyo , en general, al derecho a disentir con preguntas que inquieren sobre las actividades que pueden efectuar los críticos del sistema (distribución de propaganda, realización de mitines, publicación de propaganda, postulación a cargos públicos, etc.). En este caso no se especificaron grupos concretos a los que debería o no extenderse esos derechos. Las respuestas se agruparon y se construyó una escala de 0 a 10: escala del derecho a disentir. El segundo grupo de preguntas se inicia con la escogencia de una lista pre-establecida del grupo político que menos le gusta al entrevistado, sin embargo, se deja abierta la opción de señalar si existe otro menos gustado que no se menciona en el listado. Seguidamente, se pregunta qué se le permitiría hacer o no a los miembros de ese grupo concreto (enseñar en escuelas públicas, ocupar cargos públicos, realizar discursos en televisión, etc.). Con base en las respuestas se construyó la escala de tolerancia hacia el grupo político menos gustado y que también va del 0 al 10.

Los resultados acusan un alto apoyo (de casi 8) al derecho a disentir, lo que representa un alto respeto al despliegue de los derechos fundamentales de acción y expresión en general. Esta

calificación puede relacionarse con el carácter general de la pregunta: cualquiera, incluso el entrevistado, reclama su derecho a criticar el sistema (gobierno), el popularmente llamado "derecho al berreo". Los puntajes no muestran grandes variaciones si se comparan las notas promedio correspondientes a cada variable independiente, pero si merecen mención algunos datos que se ven en los cuadros (cuadros 15,16, 17).

Al cruzar las respuestas a las preguntas sobre el derecho a disentir con la opción de voto en 1990, es notable el mayor apoyo a la disensión entre los votantes de partidos pequeños (categoría: otros)(cuadro 14). Es presumible que estas personas resguarden con más firmeza su derecho a disentir por encontrarse fuera de los partidos que controlan la escena política y que manejan los canales de poder político. Ya el hecho de no votar por los partidos mayoritarios es una forma de expresar protesta y crítica, más o menos pasiva, al sistema político. En realidad estos resultados eran esperables y lo más importante es el alto respeto generalizado al derecho a disentir.

Obsérvese, por otra parte, que el apoyo es menor entre la clase media media (7,45) y el mayor entre los que se consideran de clase alta y obrera (8,65 y 9,06), así como entre estudiantes de sociología (9,24) y de derecho (8,54) (cuadros 15 y 16).

Bajo el supuesto de que las perspectivas pueden variar cuando se pregunta sobre la disensión y la crítica en general y cuando se hace referencia a los derechos de grupos concretos, es que se elaboró una escala para medir la tolerancia hacia el grupo político menos gustado. La escala, al igual que en casos anteriores es del 0 al 10. Los resultados difieren notablemente del caso anterior. El apoyo promedio oscila entre un 5,65 y un 5,70, lo cual denota una limitada tolerancia hacia el grupo político menos aceptado. En el cuadro 18 se resume la escogencia que hicieron los estudiantes del grupo menos gustado y en el cual se nota el rechazo a los extremos políticos: la coalición de partidos de izquierda Pueblo Unido es el grupo menos gustado por el 40,8% y el Movimiento Costa Rica Libre, de derecha, por el 33%. Nótese el rechazo a los partidos de izquierda, precisamente en momentos en que se derrumbó el bloque socialista y en que Nicaragua tiene un

gobierno elegido democráticamente. A pesar de la coyuntura exterior y de la poca presencia política de la izquierda, los estudiantes estarían en buen número dispuestos a restringirles libertades democráticas a sus miembros. En el cuadro 19 se nota que los estudiantes que no votaron en las elecciones de 1990 se manifiestan como ligeramente más tolerantes que los otros (calificación promedio de 6,25). En contraposición con los resultados sobre el apoyo al derecho a disentir, la clase alta se revela menos tolerante que el promedio (4,90), posiblemente por sentirse más potencialmente acosada por los partidos de izquierda. La clase obrera se muestra como la más tolerante (cuadro 20). Recuérdese, sin embargo, la baja representatividad de estas dos clases , lo mismo que de los estudiantes de Sociología, en la muestra escogida. Los estudiantes de Lenguas Modernas se evidenciaron como los más tolerantes (7,14) (cuadro 21).

El cuadro 22 refleja que las actividades frente a las cuales hay mayor intolerancia son aquellas en que se percibe un potencial adoctrinamiento de los menores: enseñanza de los miembros del grupo en escuelas, así como uso en las escuelas de libros de texto escritos por ellos. Vale resaltar el apoyo al derecho al sufragio, así como a la libertad de publicar . Con el afinamiento de los datos que permite este cuadro se relativizan parcialmente las conclusiones del párrafo anterior.

Aquí, como en trabajos mencionados anteriormente, se pone en evidencia la no muy sólida tolerancia del costarricense, lo cual debe constituir una llamada a la reflexión. El costarricense muestra una disponibilidad latente digna de consideración, a coartar ciertas libertades democráticas (principalmente en el ámbito de la libertad de expresión y del derecho al trabajo) a los miembros de aquellos grupos políticos que merecen su rechazo. Estos rasgos de intolerancia no han pasado a más por la misma situación política del país, el débil poder de convocatoria de los grupos menos gustados y las pautas de negociación y consenso que prevalecen en el país.

Confianza en las instituciones

En relación con el apoyo al orden político, se formularon preguntas complementarias

tendientes a establecer el grado de confianza de los estudiantes en instituciones públicas tales como las universidades, la Asamblea Legislativa, la sala IV, los tribunales de justicia, la Corte Suprema de Justicia en general, los partidos políticos, etc. El cuadro 23 muestra la calificación recibida en la escala de 0 a 10 por las diferentes instituciones. Nótese en primer lugar la alta nota obtenida por las universidades estatales, lo cual se relaciona con la opinión favorable sobre la educación obtenida y con la visión optimista que tienen los estudiantes sobre el futuro. Por otra parte, llama la atención el apoyo, a pesar de una serie de críticas recientes, a la Sala constitucional (calificación de 7,4), a la Corte Suprema de Justicia (calificación de 7) y a los tribunales (calificación de 7). Estas calificaciones, aunque no son muy altas, sí revelan que no se ha perdido la confianza en el régimen de derecho. La Asamblea Legislativa goza de una limitada confianza (calificación de 5), mientras que los partidos políticos se encuentran bastante por debajo (3,6). Las bajas calificaciones son congruentes con la visión del orden político cerrado. Puede inferirse de ello que es a los partidos a quienes se les culpa por los rasgos excluyentes que asume el régimen político.

Pensando en que la participación ciudadana no se restringe al ámbito político, sino que también se da en organizaciones sociales, se formularon preguntas tendientes a establecer la confianza en organizaciones sociales como las cooperativas, las gremiales, las religiosas, etc. En el cuadro 24 se observa un satisfactorio apoyo a las cooperativas (7,1), a pesar de que recientemente se han visto cuestionadas públicamente. El estudiante sigue considerándolas fuente de democracia económica, lo cual se pone en evidencia al opinar favorablemente sobre el traslado de empresas estatales a manos de cooperativas (véase *infra*). La calificación de 4,4 que reciben los sindicatos es congruente con el rechazo a sus formas de lucha que se evidenció en otras preguntas.

La concepción sobre el papel del estado: intervencionismo vs. privatización

A partir de la década del cincuenta el estado costarricense se va consolidando como

interventor o de bienestar. A lo largo de varias décadas canaliza diversas demandas de la población y dispone de un alto grado de legitimidad, tal como se evidencia en un estudio sobre el apoyo difuso al sistema político costarricense (Seligson y Müller, 1985). Con la crisis económica que sufre el país al finalizar la década de los setenta y el inicio de la de los ochenta, cobra fuerza entre sectores políticos la crítica cada vez más definida del estado interventor y así, a partir de 1982, se inicia un paulatino proceso de liberalización de la economía y la consiguiente privatización de actividades. Cada vez cobran más fuerza propuestas que ven con agrado la limitación de las acciones estatales (fin de los subsidios y de la protección a determinados sectores, restricciones a los programas sociales). Su puesta en marcha cuenta con un decidido respaldo de organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Agencia Internacional de Desarrollo del gobierno norteamericano. También cuenta con el beneplácito de sectores empresariales locales que ven en la neo-exportación, punta de lanza del nuevo proyecto, una beneficiosa alternativa económica. A pesar de la instauración cada vez más sólida de este modelo de desarrollo, el debate sobre sus bondades y sus costos aún no ha concluido, como tampoco ha concluido la presencia política de fuerzas sociales que reclaman el viejo modelo proteccionista. En este contexto, es relevante recabar las opiniones del estudiante universitario sobre el intervencionismo y la privatización puesto que pronto formara parte de los cuadros profesionales y técnicos del país, que probablemente participen directa o indirectamente en acciones relacionadas con estos temas.

Al igual que en casos mencionados anteriormente, se construyó una escala de 0 a 10 para medir el apoyo al intervencionismo estatal y el referente a la privatización de actividades estatales. En el cuadro 25 se muestra que el intervencionismo goza de un apoyo de 6,73, sin que se den diferencias radicales entre partidos, a pesar de que entre los votantes del PLN goza de un poco más de apoyo. La mayor aceptación de la intervención del estado se da en actividades tales como el control de precios de la canasta básica (8,43), la eliminación de la pobreza (8,23), el control de la seguridad

social (8,18) y, el más bajo, en la propiedad de empresas (4,12) (cuadro 26).

En cuanto a la privatización de actividades, la diferencia entre votantes de los partidos mayoritarios se hace más clara. Como se ve en el cuadro 27, el apoyo promedio a la privatización es de 4,17. Los votantes por el PUSC le otorgan un puntaje de 4,84, frente al PLN que muestra una oposición aún mayor (3,59). Los estudiantes rechazan el traspaso de empresas estatales al capital extranjero (1,6); también la privatización de la CCSS (2,62) y la de la banca estatal (2,98) (cuadro 28). Aceptan limitadamente el traslado de empresas estatales a cooperativas (6,1), el suministro privado de electricidad (5,33) y agua (5,02) y el traspaso de empresas estatales a trabajadores (5,17). Posiblemente, tanto al ICE como al SNAA se les están cobrando los aumentos recientes en las tarifas.

Pareciera concluirse que los entrevistados se definen a favor de un intervencionismo moderado, más que a favor de la privatización de actividades estatales. O sea que a pesar de la campaña en pro de la privatización, estas ideas no han calado sustancialmente en los futuros cuadros profesionales del país. *La legitimidad del poder costarricense parece seguir basada en la satisfacción con los resultados de las prestaciones estatales, de las cuales directa o indirectamente el estudiante es beneficiario.* El dilema que se plantearía en el caso de una privatización generalizada, *es el de la sustitución de las fuentes de legitimidad del estado.*

Satisfacción con las oportunidades que ofrece el sistema

En momentos en que parecen acelerarse las diferenciaciones sociales, en que se reestructura el estado y en que la ideología predominante señala las virtudes de la libertad de mercado, cobran interés las opiniones sobre las oportunidades que le ha ofrecido y le ofrece el sistema socio-económico al estudiante. Las preguntas inquirieron sobre si el sistema socio-económico les había permitido o les permitiría lograr lo que se merecían en el campo educativo, laboral y de mejoramiento económico. El 86,2% se mostró muy satisfecho con la

educación obtenida (cuadro 29) y puso de manifiesto un fuerte optimismo sobre su futuro laboral (76,8-79%) y económico (76,1%). En otras palabras, el grueso de los entrevistados sigue considerando a la educación como instrumento de mejoramiento social y económico y percibe al sistema socio-económico como abierto. Este optimismo contrasta con el pesimismo con que ven la posibilidad de influencia política. Sin embargo, no debe dejar de señalarse que estos datos se contradicen parcialmente con los resultados de la pregunta sobre las principales problemas que aquejan a su clase de pertenencia, entre los cuales la falta de movilidad social constituye el segundo problema más escogido (véase *infra*). Esta discrepancia entre optimismo personal y pesimismo, cuando se piensa en el colectivo de pertenencia, podría indicar la creencia de que es posible apartarse de la clase de origen gracias al esfuerzo individual; también podría ser un indicio de que, en el fondo, se cree en las posibilidades individuales de movilidad, no importa si la clase como colectivo fracasa en ello.

Los principales problemas socio-económicos

Se incluyeron preguntas abiertas sobre cuáles eran los principales problemas que aquejan a la clase de origen de los encuestados y sobre los problemas que debía resolver prioritariamente el gobierno. En ambas preguntas predomina el tema económico. Sobre el primero, el 60,4% elige los aspectos económicos y dentro de estos el 83,3% menciona la inflación. Como se indicó, el segundo problema señalado es el de la limitación de las posibilidades de movilidad social (17%). En relación con las prioridades de acción del gobierno, vemos cómo el 46,8% señala la necesidad de resolver los problemas económicos, y el 19,5%, los sociales (vivienda, salud). Una comparación entre los resultados de ambas respuestas, revela una leve disociación entre los problemas del colectivo social y la expectativa de acciones gubernamentales para remediarlos (cuadros 30 y 31).

Consideraciones finales

Los resultados del presente estudio, si bien tiene un alcance limitado por las caracte-

rísticas de la selección de los encuestados, permiten perfilar algunos rasgos de la cultura política de los seleccionados, así como realizar algunas reflexiones sobre la cuestión de la legitimidad.

En primer lugar, puede señalarse que el estudiante entrevistado concibe la democracia, en un plano definitorio, como democracia electoral. Sería errado afirmar, sin embargo, que esta es su concepción de democracia, puesto que a la vez revela el manejo de un concepto más extensivo de democracia que abarca el ámbito de la redistribución económica como requisito de una mayor democratización. Bajo esta consideración Costa Rica, en tanto país democrático, recibe apenas una calificación satisfactoria.

Otro rasgo de la cultura política del estudiante encuestado es la indefinición entre las acciones individuales o en cooperación para hacerse escuchar por los gobernantes.

El estudiante encuestado muestra un apego relativo a las normas democráticas. Por un lado evidencia un sustantivo apoyo al derecho a disentir, pero por otro limitaría ciertas libertades democráticas —en particular las que asocia al adoctrinamiento a niños— a los miembros de los grupos políticos que no le gustan. Desea presentarle al niño un mundo homogéneo ideológicamente. Si bien es cierto que no se cuestiona el derecho al sufragio de los miembros de estos grupos, sí se evidencian ciertos rasgos de intolerancia que merecen una llamada de atención.

El estudiante encuestado se manifiesta contra los extremos del abanico político y sus opciones políticas se inscriben dentro de los partidos mayoritarios. Esto evidencia rasgos de conformismo con el sistema bipartidista, a pesar de que es clara la impotencia frente al orden político y la poca confianza en los partidos mismos. Estos resultados revelan un estudiante poco cuestionador. Además, se evidencia como descomprometido políticamente. Su participación se limita a los procesos electorales. Se retrae a la vida privada, favoreciendo las actividades recreativas y el estudio frente a otras que implican compromiso político o social.

Por otra parte, la legitimidad del orden político parece garantizada. No obstante ciertos puntos de insatisfacción pasiva, cuenta con

un alto respaldo. Otro indicador de legitimidad, es la confianza que mantiene el régimen de derecho. Tampoco se detectan reclamos por una mayor participación que podrían conducir a mostrar los límites del espacio político y a su eventual cuestionamiento. En Alemania Federal, por ejemplo, se ha detectado una divergencia entre democracia ideal y democracia real. Los alemanes consideran que su sistema político no brinda posibilidades de participación en la toma de decisiones. Esta discrepancia puede estar a la base del surgimiento de una serie de movimientos sociales que demandan la consulta popular por medio del referendium (Conradt, 1981, p. 17). En la Alemania Federal de la década del ochenta el ideal democrático pasaría por una demanda de mayor participación en las decisiones, no así en Costa Rica. Si bien es cierto que el orden político es visto como cerrado, no hay reclamos de mayor participación, tampoco hay un sentimiento de descontento personal que se relacione con las actuaciones de los órganos estatales, más bien hay una alta confianza en instituciones como las universidades estatales y con su producto. La única demanda latente es por una mayor igualdad social como fuente de democratización, pero no se relaciona con una frustración o demanda subjetiva. Todo esto deja incólume el orden político.

Para el estudiante encuestado los principales problemas no son políticos, sino económicos. Su optimismo sobre el futuro hace pensar que no siente que le incumban fuertemente, a pesar de tocar al colectivo social al cual dice pertenecer.

La progresiva y lenta privatización en el país ha evitado un desmantelamiento abrupto de las prestaciones estatales de que disfrutaban las distintas clases y estratos. Con ello se ha mantenido firme una fuente importantísima de legitimidad, pues recuérdese que las instituciones de poder se legitiman con base en sus resultados prácticos. La pregunta en este contexto, es hasta qué punto un estado de participación cada vez más restringida en la economía y cuya capacidad de expansión se encuentra limitada, puede seguir satisfaciendo adecuadamente buena parte de las expectativas que él mismo ha creado y que constituyen una fuente importante de legitimidad. Si los órganos políticos gozan de legitimidad en el presente, no

debe olvidarse que la legitimidad debe recrearse permanentemente.

El estudio, tal y como se mencionó, tiene un carácter exploratorio. Los resultados obtenidos permiten proponer líneas de investigación futura. Sería pertinente ahondar en tres aspectos:

- a) en la concepción de democracia con preguntas cerradas y dando mayor peso a posibles divergencias entre democracia ideal y real. De esta forma se podrían detectar de manera más precisa posibles demandas de democratización;
- b) en las expectativas sobre la labor del estado y concretamente en aquellas prestaciones de las que es usufructuario el entrevistado. Sería importante medir posibles reacciones frente a su eventual supresión. Convendría no solo inquirir sobre el apoyo a la privatización-intervención, sino formular preguntas personalizadas que permitan prever efectos de la eliminación de las prestaciones;
- c) en la confianza en las instituciones, en los partidos y en los gobernantes como una manera de situar los puntos fuertes y débiles del apoyo al orden político.

Notas

1. En la boleta se usó una escala de 1 a 7 que luego fue convertida, para su mejor comprensión en índices de 0 a 10.

Referencias bibliográficas

Campos, Domingo: *Relación entre tendencias antidemocráticas implícitas de la personalidad y niveles de participación política en estudiantes universitarios*, Tesis, Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica, 1988.

Conradt, David: "Cultura política, legitimidad, participación: el caso de Alemania Occidental" *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), 20, marzo-abril, 1981, p.7-27.

Ferrarotti, Franco: "Legitimation, Representation and Power", *Current Sociology*, 35,2 Summer, 1987, p.21-27.

Gómez, Miguel y Cruz, Juan E: *Encuesta sobre apoyo a los valores democráticos*, cuestionario, San José, 1987 (fotocopia).

Habermas, Jurgen: "What does a Legitimation Crisis mean today?. Legitimation Problems in late Capitalismo" en: Connolly, W. (ed.): *Legitimacy and the State*, Basil Blackwell, Londres, 1984

Izzo, Alberto: "Legitimation and Society. A Critical Review", *Current Sociology*, 35, 2, Summer,1987, 41-56.

Lechner, Norbert: "Presentación", en: Lechner, N. (comp.): *Cultura política y democratización*, Clacso/Flacso/ICI, Buenos Aires, 1987,p.7-16.

Lipset, Seymour Martin: "Social Conflict, Legitimacy and Democracy" en: Connolly, W. (ed.):, op. cit. p.88-103.

MacPherson, C.B.: *La democracia liberal y su época*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.

Molina, Carlos:"La concepción multidimensional de la democracia:bases hipotético metodológicas", Avance de tesis, Maestría de Filosofía, UCR, 1991.

Müller, Edward, Mitchell Seligson e Ilter Turan: "Education, Participation and Support for Democratic Norms", *Comparative Politics*, Vol. 20, 1, 1987, p.19-33.

Picó, Josep: *Teoría sobre el estado de bienestar*, Siglo XXI editores, Madrid, 1987.

Sartori, Giovanni: *Teoría de la democracia. 1. El debate contemporáneo*, Alianza Universidad, México, 1989.

Seligson, Mitchell: "On the Measurement of Diffuse Support. Some Evidence from México", *Social Indicators Research*, 12,1, p.1-24.

Seligson, Mitchell y James Booth: "Political Culture and Democratization: Alternate Paths in Nicaragua and Costa Rica", ponencia presentada a la reunión anual de la American Political Science Association, San Francisco, 1990 (borrador).

Seligson, Mitchell y Edward Müller: "Political Support under Crisis Conditions: Costa Rica, 1978-1983", ponencia presentada a la reunión anual de la American Political Science Association, Nueva Orleans, 29 de agosto-1 de setiembre de 1985 (fotocopia).

Rovira, Jorge: "Costa Rica: partidos políticos y régimen democrático", *Polémica*, 11, segunda época, mayo-agosto 1990, p.44-59.

Vega, Mylena: "Democracia económica versus democracia política en Costa Rica. ¿Dos tendencias divergentes en la segunda mitad del siglo veinte?" en prensa en: Villasuso, Juan Manuel (ed.): *El nuevo rostro de Costa Rica*, Cedal, San José, 1992, p. 323-340.

Cuadros

CUADRO 1

Distribución de la muestra según voto en 1990

Tendencia	Frecuencia	Porcentaje
PL.N.	72	54,5
P.U.S.C.	52	39,4
Otro	3	2,3
No votó	5	3,8
Total	132	100,0

CUADRO 2

Distribución de la muestra por origen social

Clase social	Frecuencia	Porcentaje
Alta	2	1,5
Media alta	22	16,3
Media media	71	52,6
Media baja	37	27,4
Obrera	3	2,2
Total	135	100,0

CUADRO 3

Distribución de la muestra por carrera

Carrera	Frecuencia	Porcentaje
Farmacia	53	38,4
Derecho	43	31,2
I.Civil	15	10,9
Leng.Mod.	12	8,6
Fitotecnia	8	5,8
Matemáticas	4	2,9
Sociología	3	2,2
Total	138	100,0

CUADRO 4

Distribución de la muestra por religión

Religión	Frecuencia	Porcentaje
Católica	115	83,9
Protestante	11	8,0
Otra	2	1,5
Ninguna	9	6,6
Total	137	100,0

CUADRO 5

Uso del tiempo libre

Actividad*	Frecuencia	Porcentaje+
Recreación	115	83,3
Estudio	106	76,8
Deporte	42	30,4
Act. Relig	30	21,7
Act. Cult	26	18,8
Trabajo	13	9,4
Act. Polít.	1	0,7
Otros	3	2,2

* Se indican las actividades mencionadas dentro de las tres más importantes

+ Los porcentajes no se pueden sumar ya que una misma persona puede figurar hasta en tres actividades

CUADRO 6

Participación político-electoral

Participación	Si	No
Colocó una bandera o calcomanía	64	66
Contribuyó con dinero para apoyar partido	7	125
Trabajó para un partido	45	88
Desempeñó algún cargo en partido de simpatía	19	114
Desempeña un cargo en período no electoral	6	127

CUADRO 7

Frecuencias según concepto de democracia

Concepto	Absoluta	Relativa (%)
Respeto a los derechos humanos	1	0,7
Participación en decisiones	5	3,6
Igualdad ante la ley	10	7,3
Libertad de expresión	12	8,8
Libertades individuales	19	13,9
Gobierno del pueblo	32	23,4
Libre elección	54	39,4
Otros	4	2,9
Total	138	100,0

CUADRO 8

Frecuencias según opinión sobre el país más democrático

País	Absoluta	Relativa (%)
Costa Rica	32	23,2
Suiza	31	22,5
Estados Unidos	18	13,0
Otros	14	10,1
Ninguno	28	20,3
No sabe	15	10,9
Total	138	100,0

CUADRO 9

Frecuencias según requisitos para que Costa Rica sea más democrático

Requisito	Absoluta	Relativa (%)
Mayor equidad social	46	34,3
Mayor honestidad en gobernantes	19	14,2
Reformas al sistema electoral	18	13,4
Mayor participación en decisiones	8	6,0
Mayor igualdad ante la ley	8	6,0
Mejores canales de expresión popular	6	4,5
Fortalecimiento de municipalidades	1	0,7
Otros	28	20,9
Total	134	100,0

CUADRO 10

Grado de satisfacción con el sistema político costarricense según voto en elecciones

Partido	Promedio	N
PUSC	7,85	52
PLN	7,94	72
Otro	7,22	3
No voto	6,33	5
Total	7,83	132

CUADRO 11

Grado de influencia política de los ciudadanos según voto en elecciones

Partido	Promedio	N
PUSC	4,07	50
PLN	3,24	72
Otro	1,94	3
No voto	3,33	5
Total	3,53	130

CUADRO 12

Grado de influencia política de los ciudadanos según clase social

Clase	Promedio	N
Alta	3,33	2
Media alta	4,17	22
Media media	3,74	71
Media baja	2,79	35
Obrera	2,50	3
Total	3,53	133

CUADRO 13

Grado de influencia política de los ciudadanos según carrera

Carrera	Promedio	N
Leng. Mod.	3,56	11
Farmacia	3,37	52
Matemáticas	3,33	4
Fitotecnia	3,85	8
Derecho	3,80	43
Sociología	0,83	3
I. Civil	3,78	15
total	3,54	136

CUADRO 14

Frecuencias según acciones para hacerse escuchar por los gobernantes

Acción	Absoluta	Relativa (%)
Diálogo	33	23,9
Organización	29	21,0
Medios comunic.	19	13,8
Cartas	16	11,6
Marcha protesta	10	7,2
Huelga	6	4,3
Contactos ("patas")	3	2,2
Firmas	2	1,5
Otros	20	14,5
Total	138	100,0

CUADRO 15

Grado de apoyo al derecho a disentir según voto en elecciones

Partido	Promedio	N
PUSC	7,55	49
PLN	7,85	70
Otro	8,61	3
No voto	8,49	4
Total	7,77	126

CUADRO 16

Grado de apoyo al derecho a disentir según clase social

Clase	Promedio	N
Alta	8,65	2
Media Alta	8,40	22
Media Media	7,45	70
Media Baja	8,13	33
Obrera	9,06	2
Total	7,83	129

CUADRO 17

Grado de apoyo al derecho a disentir según carrera

Carrera	Promedio	N
Leng. Mod.	7,29	12
Farmacia	7,43	50
Matemáticas	7,50	4
Fitotecnia	7,53	7
Derecho	8,54	42
Sociología	9,24	3
I. Civil	7,44	14
Total	7,82	132

CUADRO 18

Distribución según grupo que menos gusta

Grupo	Frec.	Porc.
Pueblo Unido	42	40,8
MCRL	34	33,0
Sindicatos	9	8,7
Camaras Emp.	5	4,9
Dirig. Polit.	4	3,9
Iglesia	2	1,9
ANFE	2	1,9
Otros	5	4,9
Total	103	100,0

CUADRO 19

Grado de tolerancia hacia grupos de menor aceptación según voto en elecciones

Partido	Promedio	N
PLN	5,52	67
PUSC	5,84	46
Otro	5,35	3
No voto	6,25	4
Total	5,65	118

CUADRO 20

Grado de tolerancia hacia grupos de menor aceptación según clase social

Clase	Promedio	N
Alta	4,90	2
Media alta	5,69	22
Media media	5,64	63
Media baja	5,70	31
Obrera	7,08	3
Total	5,69	121

CUADRO 21

Grado de tolerancia hacia grupos de menor aceptación según carrera

Carrera	Promedio	N
Fitotecnia	5,05	8
Matemáticas	5,05	4
Farmacia	5,08	45
Derecho	6,23	41
Sociología	6,74	3
Leng. Mod.	7,14	8
I. Civil	5,66	15
Total	5,70	124

CUADRO 22

Porcentaje de respuesta a los indicadores de tolerancia hacia el grupo de menos aceptación

Valor*	A234	A235	A236	A237	A238	A239	A240	A241
1	40,3	16,8	8,7	1,6	2,4	2,4	44,9	27,6
2	10,5	8,8	12,7	1,6	5,6	3,2	15,0	7,1
3	15,3	15,2	12,7	3,9	7,1	9,6	13,4	13,4
4	11,3	14,4	15,1	3,9	9,5	9,6	14,2	16,5
5	8,9	15,2	11,9	3,9	7,1	11,2	5,5	6,3
6	6,4	12,0	16,7	11,0	19,8	17,6	2,4	11,8
7	7,3	17,6	22,22	74,1	48,5	46,4	4,5	16,3

Indicadores de tolerancia:

A234	Apoyo a que enseñen en escuelas
A235	Apoyo a que ocupen cargos públicos
A236	Apoyo a que hagan discursos en T.V.
A237	Apoyo a derecho a votar
A238	Apoyo a que publiquen libros
A239	Apoyo a que sus libros estén en bibliotecas
A240	Apoyo a que sus libros sean textos escolares
A241	Apoyo a que sus libros sean textos universitarios

* Debe notarse que las frecuencias fueron hechas en escala de 1 a 7, mientras que el índice correspondiente se transformó a una escala de 0 a 10, para una más fácil interpretación.

CUADRO 23

Grado de confianza en diferentes instituciones públicas

Institución	Media
Universidades estatales	8,0
Sala IV	7,4
Corte Suprema de Justicia	7,0
C.C.S.S.	6,5
O.I.J.	5,3
Asamblea Legislativa	5,0
Procuraduría	3,9
Partidos políticos	3,6
Universidades privadas	3,5

CUADRO 25

Grado de aceptación hacia la investigación estatal según voto en elecciones

Partido	Promedio	N
PUSC	6,42	44
PLN	7,07	67
OTRO	5,90	3
NO VOTO	5,46	5
TOTAL	6,73	119

CUADRO 24

Grado de confianza en diferentes organizaciones sociales

Agrupación	Media
Cooperativas	7,1
Juntas de vecinos	6,8
Asociaciones de desarrollo	6,6
Iglesia católica	6,4
Asociaciones solidaristas	6,0
Cámaras empresariales	5,6
Sindicatos	4,4
Iglesias evangélicas	2,9

CUADRO 26

Grado de aceptación hacia diferentes ítems relacionados con la intervención estatal

Ítem	Promedio	N
Control de precios de canasta básica	8,43	137
Eliminación de la pobreza	8,23	137
Control de la seguridad social	8,18	137
Planificación de la economía	7,72	136
Entrega de tierras a los campesinos	7,27	136
Control de la banca	6,72	134
Comercialización de granos básicos	6,38	135
Subsidios al transporte público	6,07	138
Control de refinam. de combustibles	6,07	136
Subsidios crediticios a ciertos grupos	5,97	137
Limitación de ingresos a los más ricos	5,82	133
Suministro de alimentos a los pobres	5,95	138
Propiedad de empresas	4,12	136

CUADRO 28

Grado de aceptación hacia diferentes ítems relacionados con la privatización

Ítem	Promedio	N
Traspaso a cooperativas de empresas estatales	6,02	136
Participación privada en suministro de servicios eléctricos	5,33	136
Traspaso de empresas estatales a trabajadores	5,17	133
Participación privada en suministros de agua	5,02	137
Traspaso de empresas estatales a empresarios particulares nacionales	4,80	135
Venta de RECOPE a sector privado	4,53	134
Eliminación general de subsidios	3,72	135
Eliminación de subsidios a granos básicos	3,17	135
Trasposos de banca al sector privado	2,98	133
Privatización de C.C.S.S.	2,62	138
Traspaso de empresas estatales a empresas de capital extranjero	1,60	134

CUADRO 29

Percepción de igualdad de oportunidades

CUADRO 27

Grado de aceptación hacia la privatización según voto en elecciones

Partido	Promedio	N
PUSC	4,84	46
PLN	3,58	67
OTRO	4,49	3
Total	4,17	120

Ítem	Si	No	No sabe
Ha tenido educación que merece	119 (86,2)*	18 (13,1)	1 (0,7)
Puede lograr el trabajo que merece	109 (79,0)	20 (14,5)	9 (6,5)
Puede lograr ascensos profesionales que merece	106 (76,8)	14 (10,1)	18 (13,1)
Puede lograr mejoramiento económico de acuerdo con sus capacidades	105 (76,1)	12 (8,7)	21 (15,2)

* Se indican entre paréntesis los porcentajes horizontales.

CUADRO 30

Problemas de clase según clase social de pertenencia

Problema	Alta	Media alta	Media media	Media baja	Obrera
Económicos	0,0	40,0	67,6	61,1	66,7
Movilidad social	0,0	20,0	17,6	13,9	33,3
Sociales	50,0	10,0	1,5	13,9	0,0
Ninguno	0,0	5,0	1,5	0,0	0,0
Otros	50,0	25,0	11,8	11,1	0,0

Los datos están dados en porcentajes que se suman verticalmente

CUADRO 31

Problemas que deben ser resueltos por el gobierno según clase social de pertenencia

Problema	Alta	Media alta	Media media	Media baja	Obrera
Económicos	0,0	42,9	52,9	45,9	66,7
Sociales	100,0	9,5	17,1	27,1	0,0
Desempleo	0,0	14,2	12,9	5,4	33,3
Eficiencia Estado	0,0	4,8	8,6	5,4	0,0
Corrupción	0,0	4,8	1,4	8,1	0,0
Otros	0,0	23,8	7,1	8,1	0,0

Los datos están dados en porcentajes que se suman verticalmente.